

FAMILIA



Año III = Núm. 30

JUNIO

Precio: UN PESO

REVISTA
MENSUAL
ILUSTRADA

Dedicada al Hogar

FAMILIA

Precio: UN PESO
Suscripción anual:
10 PESOS
Núm. 30
Volumen III

SANTIAGO DE CHILE, Junio de 1912

Empresa Zig-Zag. Editores propietarios, Teatinos 666

HIGIENE DE LA MEMORIA

A PROPOSITO DE LOS CINEMATOGRAFOS Y TEATROS

Uno de mis placeres, al encontrarme con niños inteligentes, consiste en oírles contar sus impresiones acerca de lo que han visto u oído. Es curiosísimo observar en aquellas almas el efecto producido por una conversación ó un espectáculo cualquiera. Allí donde nosotros no hallamos el menor motivo para escuchar ó mirar, allí donde, por simple cortesía, fingimos atención procurando, mientras tanto, pensar en cosas más dignas de ocuparnos, los niños se apasionan, miran y escuchan con avidez, aún cuando, á veces, con cierta hipocresía maquiavélica, parecen distraídos y lejanos. Su memoria é imaginación trabaja con una actividad asombrosa acumulando y combinando imágenes que más tarde se convertirán en ideas, las cuales á su vez y por sí solas se tornarán "fuerzas", es decir, principios, fuentes y resortes de acción.

Esto es muy conocido de los que han observado á los niños. No obrando, sino en casos excepcionales, por reflexión ó por razón, obedecen éstos á impulsos que nacen en la imaginación. De allí el cuidado con que madres de familia y educadores han de velar por la pureza, por la no-contaminación y, si tal vocablo fuese lícito, por la higiene de la memoria de los niños. De ahí que, además de esa policía preservadora, ha de ejercitarse un cuidado especial para proveer esas imaginaciones con imágenes que, al convertirse en ideas, sean fuerzas provechosas, ennobecedoras y constructoras.

Pero no hay por qué insistir en cosa tan evidente como esta.

Lo que merece mayor atención es el descuido con que, hoy en día, padres, madres y educadores miran este asunto vital.

No hace mucho pregunté yo á un niño acerca del espectáculo que acababa de presenciar en un cinema.

—¡Qué lindo Ruy-Blas!—me contestó aquel chico simpático é inteligente.

—¿Ruy-Blas?—pregunté yo al padre del niño—¿Ruy-Blas?... ¿Es posible que se represente Ruy-Blas ante chicos de esa edad?

—Nada de particular tiene aquello—me contestó el caballero... Estuve yo con mi hijo en el cinema y nada he visto que merezca objeción!

—Curioso!—pensé—¿Curioso que un hombre hecho y derecho no vea inconvenientes en Ruy-Blas. Pero interroguemos al niño...

Este no se hizo de rogar y contó con perfecta sencillez las escenas de aquel drama sin exceptuar lo que él llamó "el pololeo" de Ruy-Blas con la Reina...

¿Creéis acaso, distinguidas lectoras mías, que aquel "pololeo" (como decía el niño) es espectáculo moral?

Me diréis talvez que en ello no vieron maldad alguna los niños que lo presenciaron. Es cierto, aunque quizás no tanto como á primera vista podría creerse. Muy ilusas andan algunas madres al imaginarse que sus hijos é hijas, en la niñez, "tienen oídos y no ven". Puedo asegurarles que en innumerables casos, ven, entienden, comentan... é imitan.

Pero démos que el pololeo de Ruy-Blas sea, para ellos, un pololeo cualquiera, ¿creéis que no llegará antes de mucho á tomar su verdadero significado? ¿Es posible que tarden los niños de hoy día en darse cuenta de lo ilícito que aquello encierra?

En todo caso, aquellas imágenes inmorales quedan depositadas para siempre en su memoria y, por ley psicológica, se convertirán en "ideas-fuerzas". Un día ú otro, darán su fruto y ¡quiera Dios que, cuando se conviertan en elementos de destrucción moral, esté el niño preparado para eliminarlas ó anularlas!...

¿Qué excusa puede tener esa acumulación de explosivos en el alma de los niños?

¿No son acaso bastante peligrosas las tendencias nocivas con que ellos nacen? ¿No sobran los torcidos atavismos y las malas inclinaciones que encuentran en su herencia? ¿Es prudente, es justo, es moral echar aceite en la hoguera y apresurar, cuando no avivar, el incendio?

Pasando del cinematógrafo al teatro propiamente dicho, es fácil ver que se cae de las llamas en las brasas. El mal que, en el primero se entra sólo por los ojos, hace irrupción en el segundo por las puertas de la vista y del oído.

En verdad, es cosa increíble que haya padres y madres de familia capaces de llevar sus hijos é hijas, niños aún, al teatro!...

Pero así sucede, á pesar del estado de desmoralización en que se halla la literatura dramática contemporánea.

¿De dónde vienen los dramas y comedias actualmente representados en nuestros teatros?

Vienen todos, directa ó indirectamente, de Francia y es sabido que el elemento fundamental y substancial de la producción dramática francesa es el adulterio en todas sus formas.

Por cierto, los autores dramáticos franceses saben envolver en discretos tules y barnizar con elegancia los personajes y las situaciones más irregulares.

Pero esa hipocresía literaria, el perpétuo sugerir, muy lejos de neutralizar el veneno, centuplica su energía destructora.

Lo que dicho y descrito con brutal realismo ahuyentaría á las gentes cultas, las atrae si les es presentado *sans avoir Pair d'y toucher*, con esa irónica moderación de que son maestros los franceses.

Sucedará, pues, con dramas y comedias lo que con los cuadros del cinematógrafo: las situaciones representadas á lo vivo, las teorías formuladas en frases tersas y concisas caerán en el alma del niño como cizaña en los surcos de un trigal. Más tarde, cuando ni el niño ni sus padres sospechen el origen de la mala cosecha, esta brotará y talvez ahogará el trigo en aquellas almas...

Lo repito, es increíble que haya padres y madres capaces de no ver el peligro del teatro, para los niños.

Algunos objetan que las matinées infantiles tanto en los teatros como en cinematógrafos no se asemejan á las representaciones y exhibiciones ordinarias. Cuidan los empresarios de que no se exhiban desnudeces y que el realismo se reduzca *cuod justum*, á lo inevitable.

¿Como si sola la desnudez fuese peligrosa!

¿Qué falta de psicología en los que con esto se tranquilizan!

De hecho, la desnudez, siendo repugnante para el niño, es menos peligrosa que ciertas semi-modestias, las cuales piden á gritos ser... descifradas.

Pero basta con insinuar el peligro á que aludimos...

La conclusión de todo lo dicho hasta aquí es muy lógica y muy clara.

Teatro y cinematógrafo pueden ser y son muy á menudo peligrosos para los niños.

Por consiguiente una madre de familia no debe permitir que sus hijos presencien exhibiciones acerca de cuya perfecta moralidad no tienen ellas datos seguros.

Veán ellas primero (ó averigüen) antes de permitir que sus hijos vean y, por remoto que sea el peligro de infección moral, prohiban el cinematógrafo y el teatro.

OMER EMETH.

